

CUENTOS

PINTADOS POR LORENZO JARAMILLO

DE POMBO

CARLOS VALENCIA EDITORES



EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá:

¡VOY A VOLVERME PATETA, Y EL QUE A
IMPEDIRLO SE META EN EL ACTO MORIRÁ!



YA LE HE ROBADO A PAPÁ DAGA Y
PISTOLAS; YA ESTOY ARMADO Y LISTO Y
¡ME VOY A ROBAR Y MATAR GENTE!
Y NUNCA MÁS (¡TEN PRESENTE!) VERÁS
A MICHÍN DESDE HOY.



Yéndose al monte, encontró a un gallo por el camino y dijo:

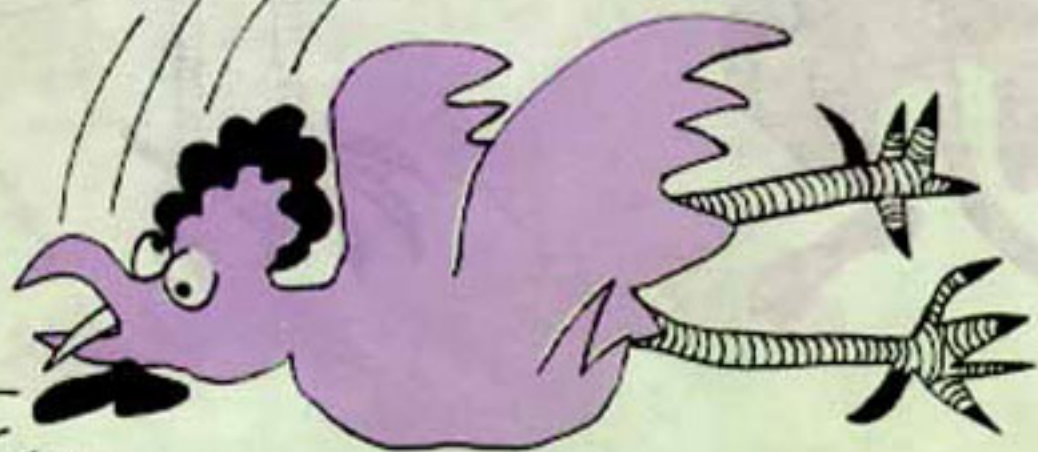
¡A VER QUÉ TAL TINO
PARA MATAR
TENGO YO!



Puesto en facha disparó,

¡PUM!

retumba el monte al estallo, Michín maltrátase un callo y se chamusca el bigote; pero tronchado el cogote, cayó de redondo el gallo.



Luego a robar se encarama, tentado de la gazuza, el nido
de una lechuza que en furia al verlo se inflama.



Mas se le rompe la rama, vuelan chambergo y puñal y al son de silba infernal que taladra los oídos cae dando vueltas y aullidos el prófugo criminal.



Repuesto de su caída ve otro gato, y da el asalto.

¡TOCAYITO, HAGA USTED ALTO!
¡DEME LA BOLSA O LA VIDA!



PERO:

El otro no se intimida y antes grita:

ALTO AL
LADRÓN



Tira el pillo, hace explosión el arma por la culata, y casi se desbarata Michín de la contusión.



Topando armado otro día a un perro, gran bandolero, se le acercó el marrullero con cariño y cortesía:

CAMARADA, le decía,
CELEBREMOS NUESTRA ALIANZA



Y así fue: diéronse chanza, baile y brandy, hasta que, al fin

cayó rendido Michín y se rascaba la panza.

¡COMPAÑERO!, dijo el perro,
DEBEMOS JUNTAR CAUDALES Y ASEGURAR
LOS REALES, HACIÉNDOLES UN ENTIERRO.



Hubo al contar cierto yerro y grita y gresca se armó, hasta
que el perro empuñó a dos manos el garrote:

Zumba, cae, y el amigote medio muerto se tendió.





Con la fresca matinal Michín
recobró el sentido y se halló
manco, impedido, tuerto,
hambriento y sin un real

y en tanto que su rival va ladrando a carcajadas,
con orejas agachadas y con el rabo entre piernas Michín llora
en voces tiernas todas sus barrabasadas.



¡¡BUAA, BUAA,
BUAAAH!!

Recoge su sombrerito, y bajo un sol que lo abrasa, paso a paso vuelve a casa con aire humilde y contrito.

**CONFIESO MI GRAN DELITO Y PURGARLO
ES MENESTER,** dice a la madre;

**HAS DE VER QUE NUNCA MÁS SERÉ MALO.
¡OH, MAMITA! DAME PALO ¡PERO DAME
QUÉ COMER!**



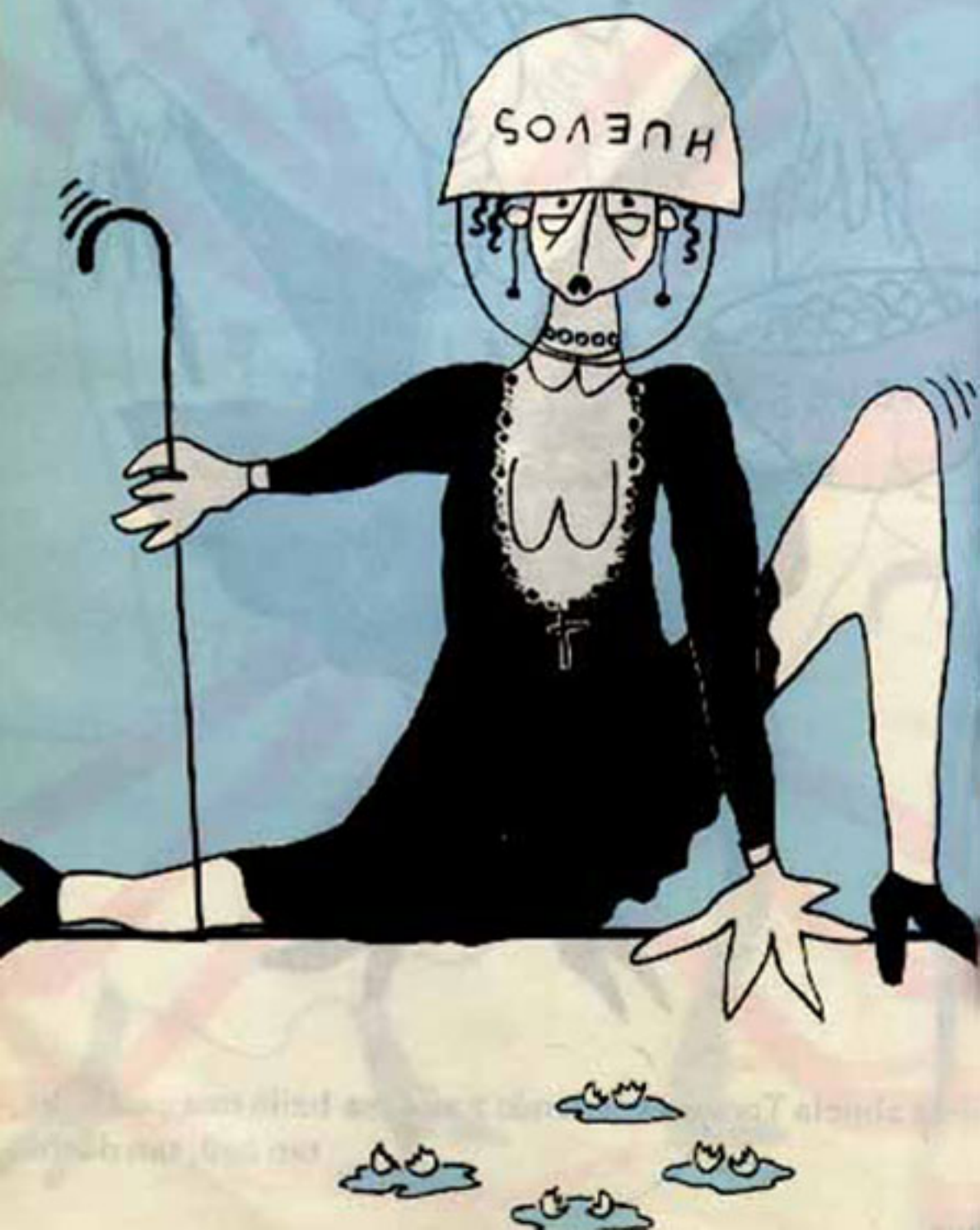
Y muchas parejas, y aun viejos y viejas, bailaban en tanto con risa y con canto, y de ellos no pocos resultaron locos por arte diabólico **del** músico aquel.





La abuela Tomasa volviendo a su casa bailó una cachucha,
tan ágil, tan ducha,

que vieja y canasto se hicieron emplasto y tortilla
espléndida de huevos con pan.



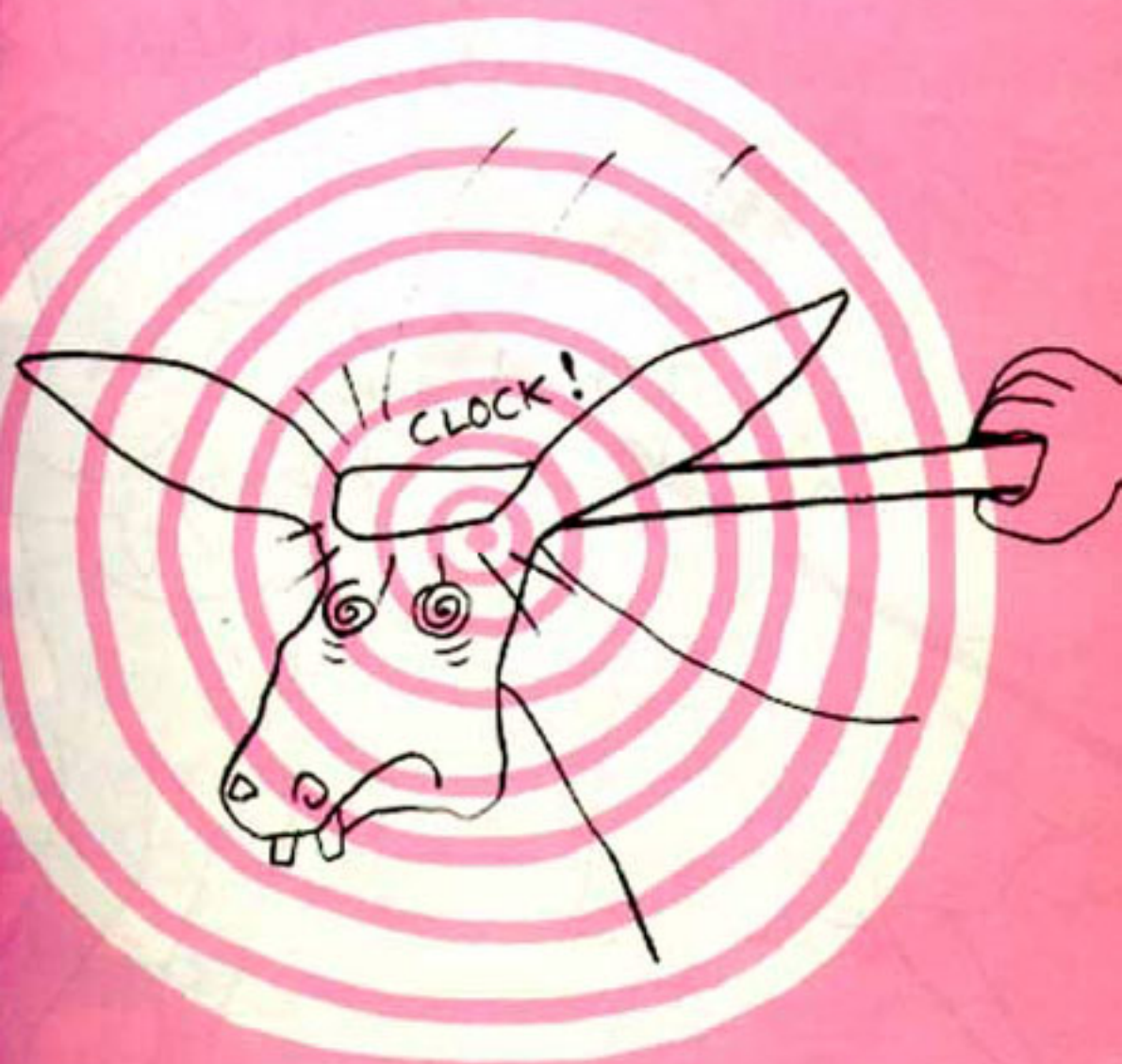
Dicen que un cordero salió maromero y montó
en un lobo que andaba hecho un bobo.





Y que aquella vaca que ordeñaba Paca armó con el cántaro una de "¡San Juan!".

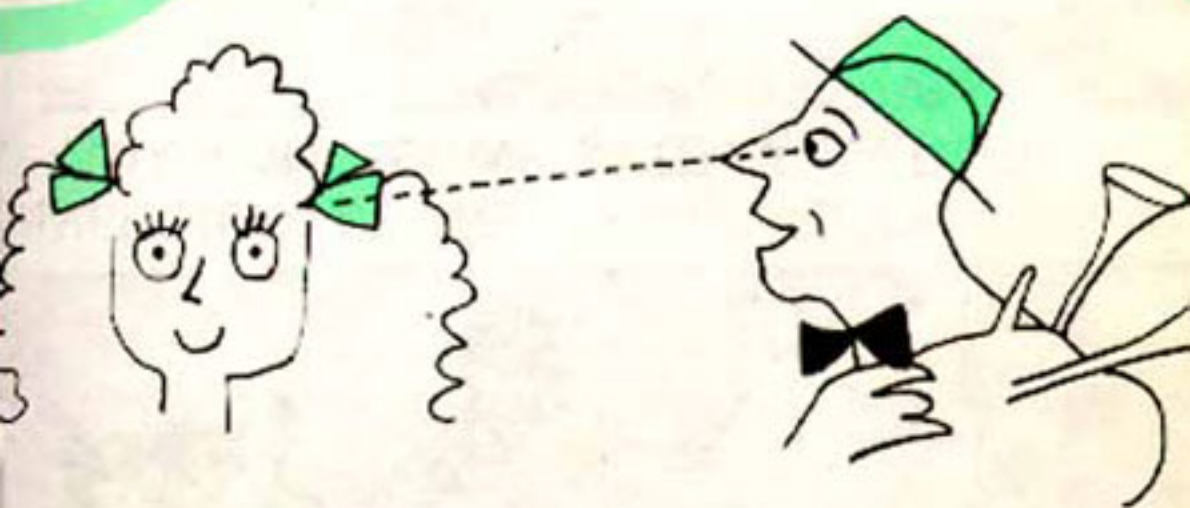
Iba en su camino sudando un pollino y dándole palo su
enemigo malo, mas oyó al gaitero y ¡adiós del arriero!
y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!



Pero no hubo gloria en toda esta historia como la de aquella
pastorcita bella viendo ya encolada toda su manada
valsando alegrísima de la gaita al son.



Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,



y oyendo a Chunguero la linda Pastora,



él se hizo pastor; gaitera, Pastora; él su corderito y ella su
cordero.

JUAN CHUNGUERO



Era Juan Chunguero insigne gaitero con la misma gaita que fue de su taita, y aunque un aire sólo trinaba este Apolo, furibundo estrépito formaba con él.

MIRRINGA MIRRONGA



Mirringa Mirronga, la gata candonga, va a dar un convite jugando escondite, y quiere que todos los gatos y gatas no almuercen ratones ni cenén con ratas.

A VER MIS ANTEOJOS, Y PLUMA
Y TINTERO, Y VAMOS PONIENDO
LAS CARTAS
PRIMERO.

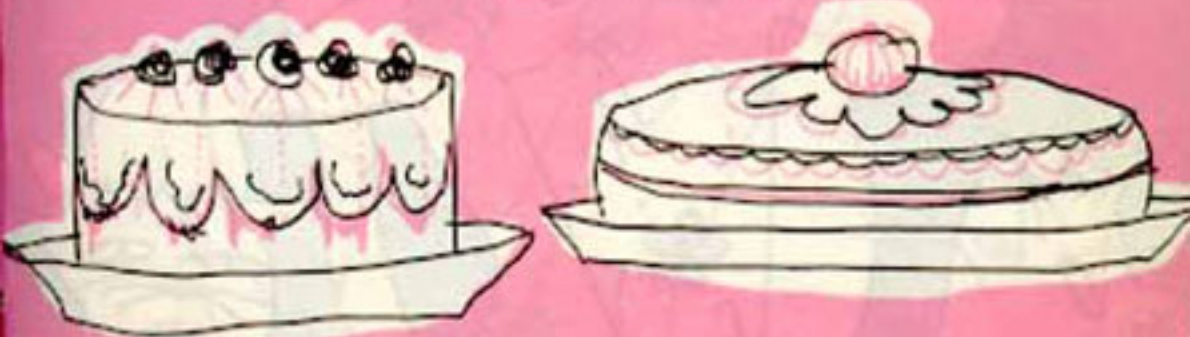


Que vengan las Fuñas y las Funfurriñas, y Noño
y Marroño y Tompo y sus niñas.

Ahora veamos qué tal de alacena. Hay pollo y pescado,
¡la cosa está buena!,

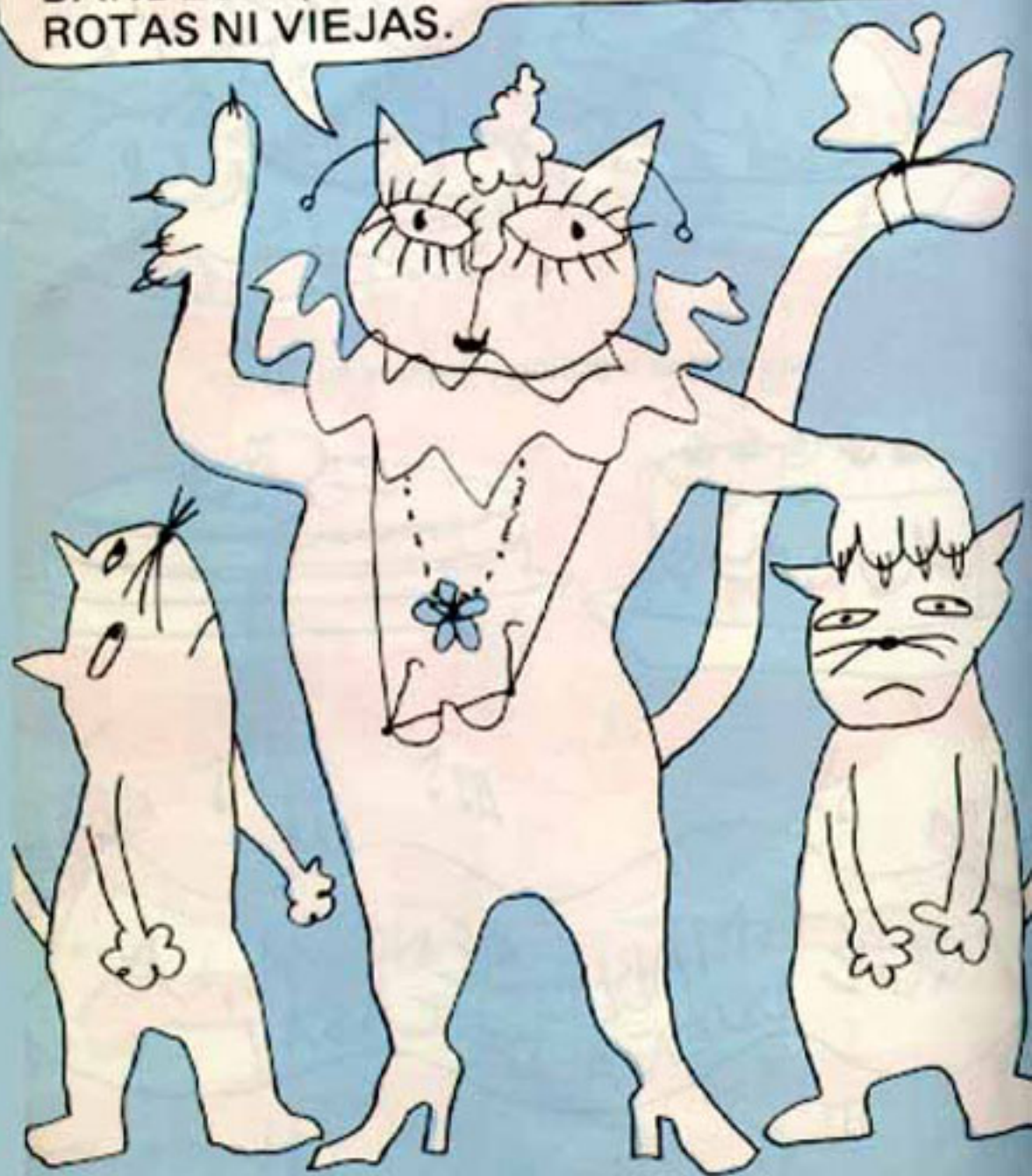


y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.



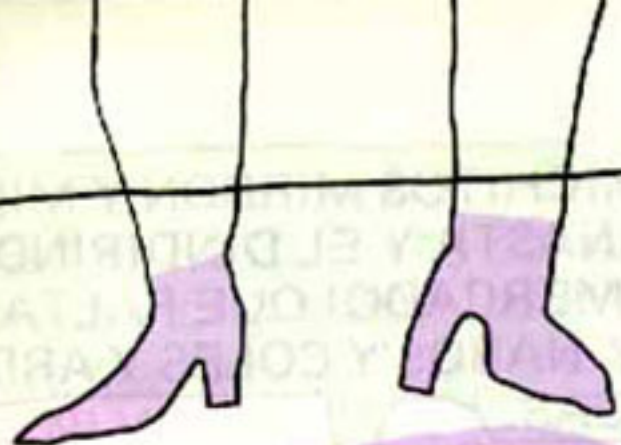
QUE AMABLE SEÑORA LA
DUEÑA DE CASA!

VENID MIS MICHITOS MIRRÍN Y MIRRÓN,
ID VOLANDO AL CUARTO DE MAMÁ FOGÓN
POR OCHO ESCUDILLAS Y CUATRO
BANDEJAS, QUE NO ESTÉN RAJADAS, NI
ROTAS NI VIEJAS.

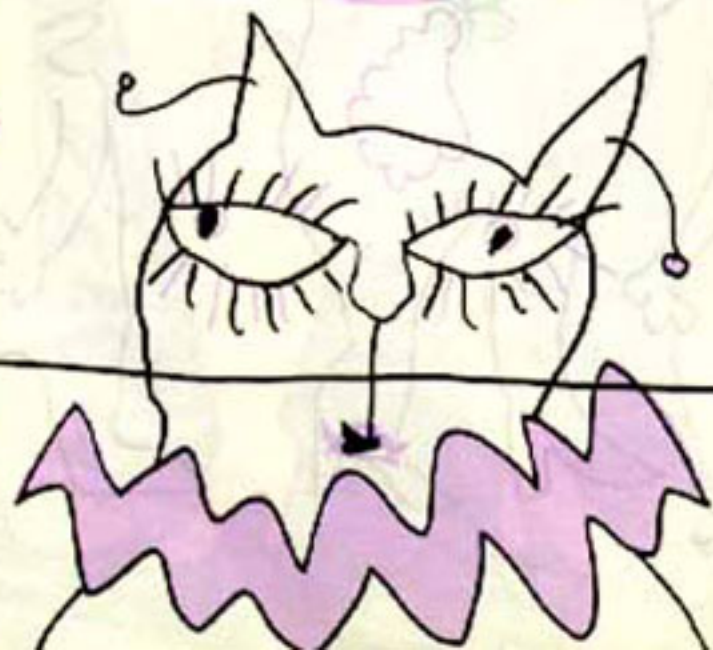


VENID MIS MICHITOS MIRRÓN Y MIRRÍN,
TRAED LA CANASTA Y EL DINDIRINDÍN, ¡Y
ZAPE AL MERCADO! QUE FALTAN
LECHUGAS Y NABOS Y COLES Y ARROZ Y
TORTUGAS.





Decid a mi amita que tengo visita,
que no venga a verme, no sea que se enferme;
que mañana mismo devuelvo sus platos,
que agradezco mucho, y están muy baratos.



¡CUIDADO, PATITAS, SI EL SUELO
ME EMBARRAN! QUE QUITEN
EL POLVO, QUE FRIEGUEN,
QUE BARRAN.



Las flores,



la mesa,



la sopa...





TILÍN

Ya llega la gente ;
¡ Jesús, qué trajín

Llegaron en coche, ya entrada la noche, señores y damas,
con muchas zalamas, en grande uniforme, de cola y de
guante, con cuellos muy tiesos y frac elegante.





Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta en una cabriola se
mordió la cola, mas olió el tocino y dijo:

¡MIAAO!
¡ESTE ES UN BANQUETE DE
PIPIRIPAO!



Con muy buenos modos sentáronse todos, tomaron la sopa y alzaron la copa;



el pescado frito estaba exquisito y el pavo sin hueso era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:

“¿Le sirvo pechuga?”.

“Como usted disponga;

¿y yo a usted pescado, que está delicado?”.

“Pues tanto le peta, no gaste etiqueta.

Repita sin miedo”.

Y él dice: “Concedo”.

Mas ¡ay!, que una espina se le atasca indina, y Noña la hermosa, que es habilidosa, metiéndole el fuelle le dice:

¡¡RESUELLE!!



Mirriña la cuca le golpeó en la nuca y
pasó al instante la espina del diantre;

sirvieron los postres



y luego el café,
y empezó la danza
bailando un minué.
Hubo



VALS

Lanceros

Mazurka

MINUE

Polca



y Tompo, que estaba con máxima turca, enreda en las uñas el traje de Noña y ambos van al suelo y ella se desmoña.



Maullaron de risa todos los danzantes y siguió el jaleo más alegre que antes,

y gritò Mirringa:

¡YA CERRÉ LA PUERTA!
¡MIENTRAS NO AMANEZCA,
NINGUNO DESERTA!



Pero, ¡qué desgracia!, entró doña Engracia y armó un gatuperio un poquito serio, dándoles chorizo de tío Pegadizo, para que hagan cenas con tortas ajenas.



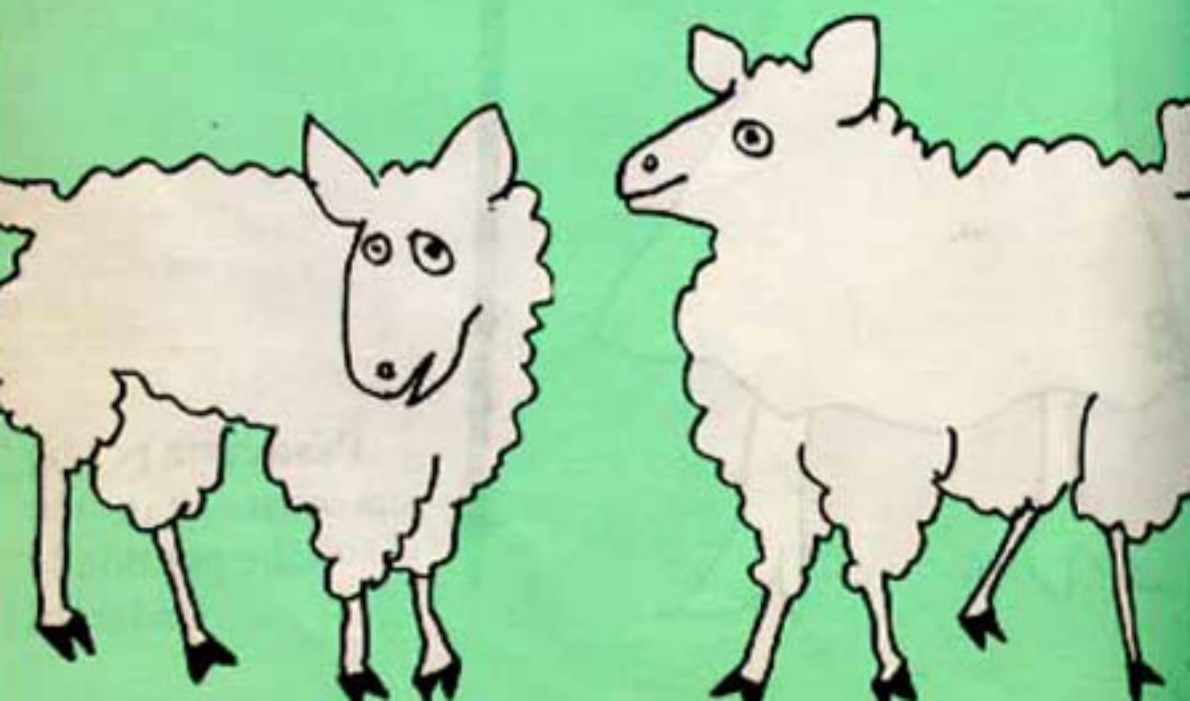
PASTORCITA

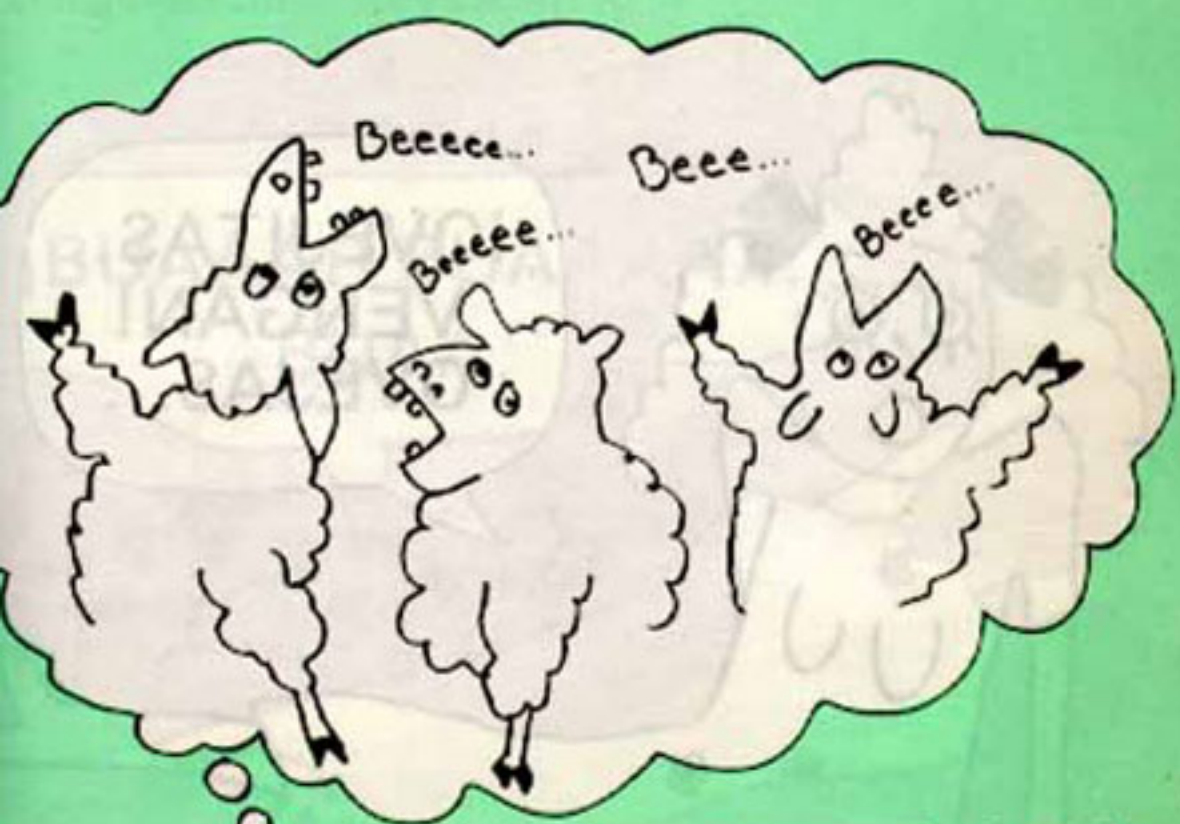


Pastorcita perdió
sus ovejas, y ¡quién
sabe por dónde
andarán!



No te enfades, que oyeron tus quejas y ellas mismas bien pronto vendrán. Y no vendrán solas, que traerán sus colas, y ovejas y colas gran fiesta darán.





Pastorcita se queda dormida,
y soñando las oye balar;



se despierta y las llama en seguida,



¿OVEJAS?

y engañada se tiende a llorar.



No llores, Pastora, que niña que llora bien pronto la oimos reír y cantar.

Levantose contenta, esperando que ha de verlas bien presto quizás; y las vio,



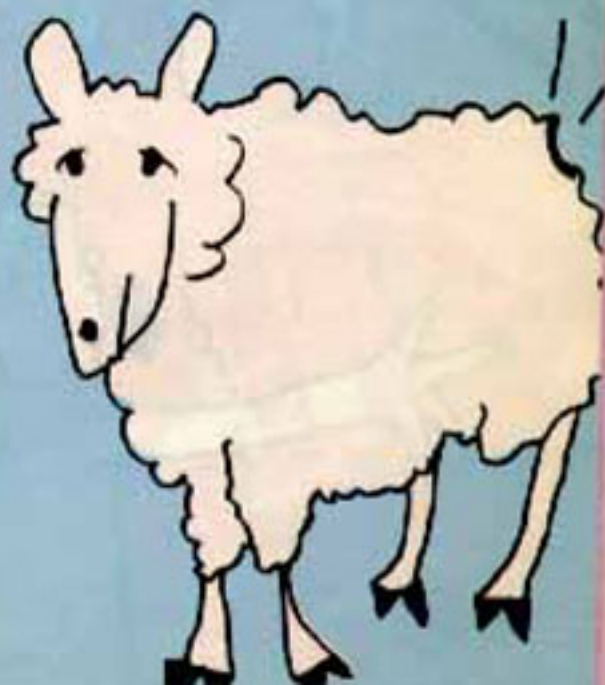
mas dio un grito :



observando que dejaron las colas atrás



¡AY, MIS OVEJITAS!
¡POBRES RABONCITAS!
¿DÓNDE ESTÁN MIS
COLAS? ¿NO LAS
VERÉ MÁS?



Pero andando con todo el rebaño otro grito una tarde soltó,
cuando un gajo de un viejo castaño cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento, ¡allí una tras
otra colgadas las vio!

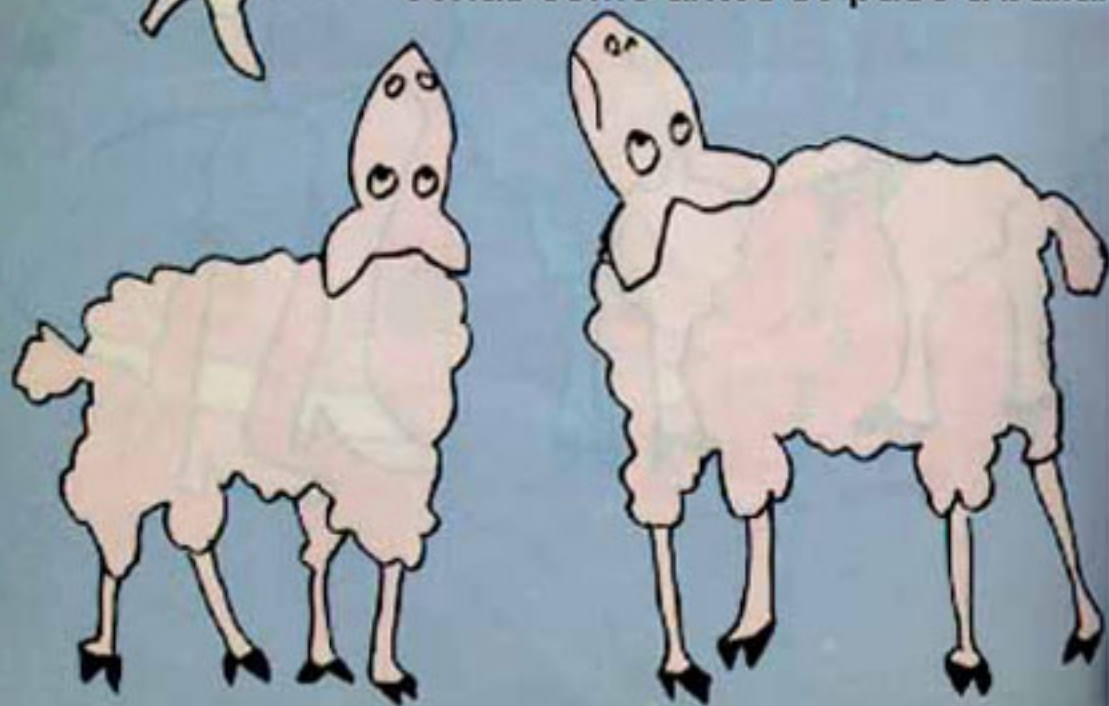


Dio un suspiro y un golpe en la frente, y ensayó cuanto pudo inventar, miel, costura, variado ingrediente, para tanto rabón remendar;





buscó la colita de cada ovejita y al
verlas como antes se puso a bailar



LA POBRE VIEJECITA

Érase una viejecita sin nadita qué comer sino carnes, frutas, dulces, tortas, huevos, pan y pez. Bebía caldo, chocolate, leche, vino, té y café, y la pobre no encontraba qué comer ni qué beber.



Y esta vieja no tenía ni un ranchito en qué vivir fuera de una casa grande con su huerta y su jardín. Nadie, nadie la cuidaba sino Andrés y Juan y Gil y ocho criados y dos pajes de librea y corbatín.





Nunca tuvo en qué sentarse sino sillas y sofás con banquitos y cojines y resorte al espaldar. Ni otra cama que una grande más dorada que un altar, con colchón de blanda pluma, mucha seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita cada año, hasta su fin, tuvo un año más de vieja y uno menos qué vivir. Y al mirarse en el espejo la espantaba siempre allí otra vieja de antiparras, papalina y peluquín.



Y esta pobre viejecita no tenía qué vestir sino trajes de mil cortes y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos, chancas, botas y escarpín, descalcita por el suelo anduviera la infeliz.



Apetito nunca tuvo acabando de comer,
ni gozò salud completa cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas, encorvada como un 3,
Y jamás volvió a quejarse ni de hambre ni de sed.



Y esta pobre viejecita al morir no dejò màs
que onzas, joyas, tierras, casas, ocho gatos y un turpial.



Duerma en paz, y Dios permita que logremos disfrutar las pobreza de esa pobre y morir del mismo mal.

EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrin Renacuajo, salió esta mañana muy tieso y muy majo con pantalón corto, corbata a la moda, sombrero encintado y chupa de boda.

¡MUCHACHO, NO SALGAS!

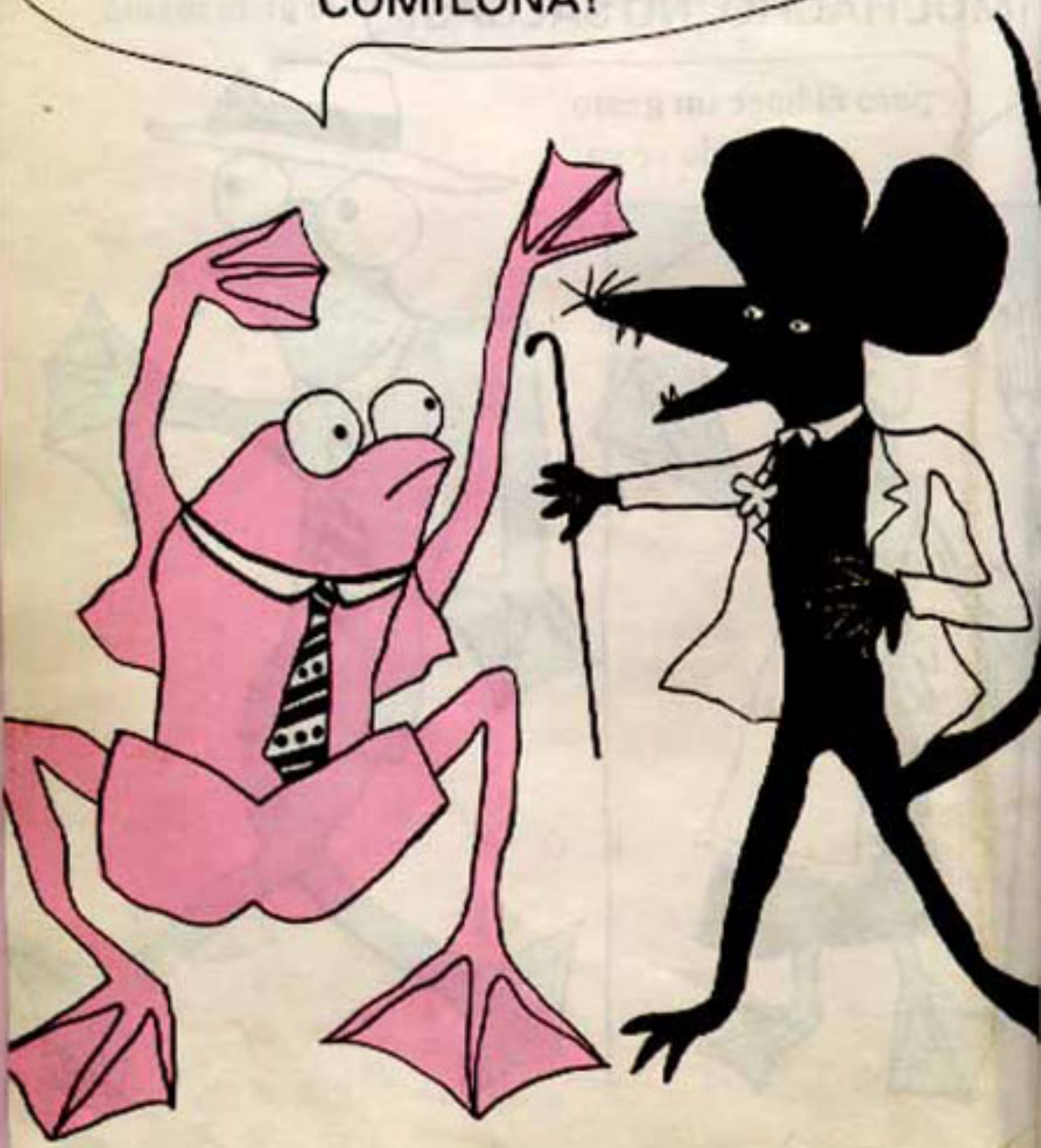
le grita mamá,

pero él hace un gesto
y orondo se va.

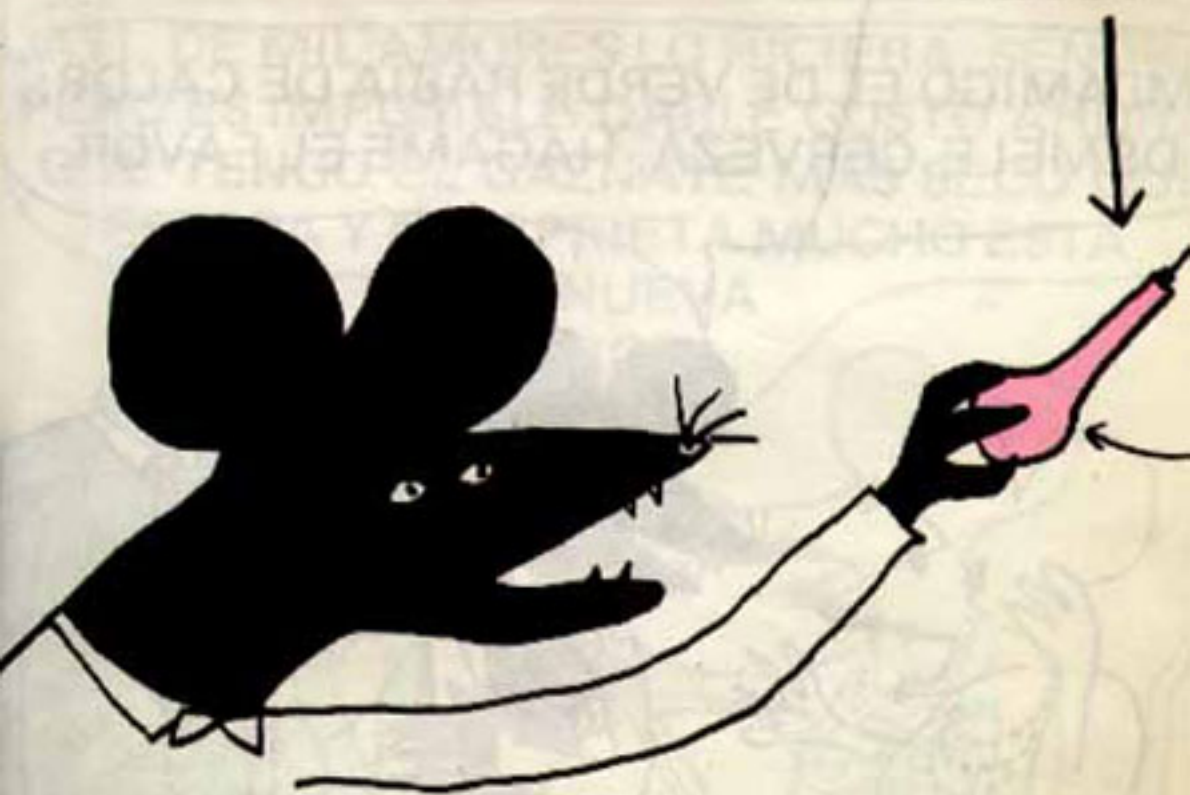


Halló en el camino a un ratón vecino, y le dijo:

¡AMIGO, VENGA USTED CONMIGO,
VISITEMOS JUNTOS A DOÑA RATONA,
Y HABRÁ FRANCACHELA Y HABRÁ
COMILONA!



A poco llegaron, y avanza Ratón, estírase el cuello, coge el aldabón,



da dos o tres golpes. Preguntan:

“¿Quién es?”.

“Yo, doña Ratona, beso a usted los pies”.

“¿Está usted en casa?”.

“Sí, señor, sí estoy, y celebro mucho ver a ustedes hoy; estaba en mi oficio, hilando algodón, pero eso no importa; bien venidos son”.

Se hicieron la venia, se dieron la mano, y dice Ratico, que es más veterano:

MI AMIGO EL DE VERDE RABIA DE CALOR;
DÉMELE CERVEZA, HÁGAME EL FAVOR.



Y en tanto que el pillo consume la jarra mandó la señora

traer la guitarra y a Renacuajito le pide que cante versitos
alegres, tonada elegante.

¡AY!, DE MIL AMORES LO HICIERA, SEÑORA,
PERO ES IMPOSIBLE DARLE GUSTO AHORA,
QUE TENGO EL GAZNATE MÁS SECO QUE
ESTOPA Y ME APRIETA MUCHO ESTA
NUEVA
ROPA.



LO SIENTO INFINITO, responde tía Rata,
AFLÓJESE UN POCO CHALECO Y CORBATA
Y YO MIENTRAS TANTO LES VOY A CANTAR
UNA CANCIONCITA MUY PARTICULAR.



Mas estando en esta

brillante función

de baile y cerveza,

guitarra y canción,

la gata y sus gatos

salvan el umbral,

y vuélvese aquello e



**JUVICIO
FINAL!**

Doña Gata vieja trinchó por la oreja al niño Ratico
maullándole:

¡HOLA!



y los niños gatos a la vieja rata, uno
por la pata y otro por
la cola.



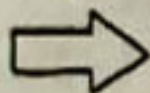
Don Renacuajito, mirando este asalto, tomó su sombrero
dio un tremendo salto,



y abriendo la **puerta** con mano y narices se fue
dando a todos

"noches muy felices".

Y siguió saltando tan alto y aprisa, que perdió el sombrero,
rasgó la camisa, se coló en la boca de un pato tragón y éste
se lo embucha de un solo estirón.





Y así concluyeron, uno, dos y tres, Ratón y Ratona, y el Rana después; los gatos comieron y el pato cenó, ¡y mamá Ranita solita quedó!



SIMÓN EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:



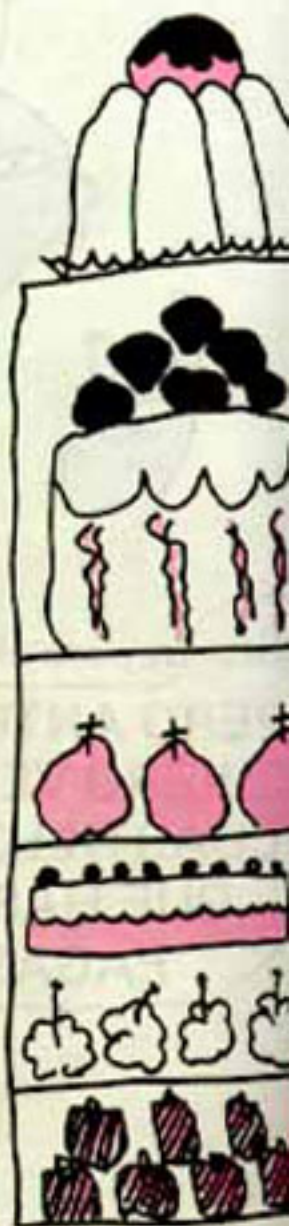
¡A VER LOS
PASTELES: LOS
QUIERO
PROBAR!

Sí, repuso el otro,
PERO ANTES YO
QUIERO VER ESE
CUARTILLO CON
QUE HAS DE
PAGAR.



Buscó en los bolsillos el buen Simoncito y dijo:

¡DE VERASI, NO
TENGO NI
UNITO.



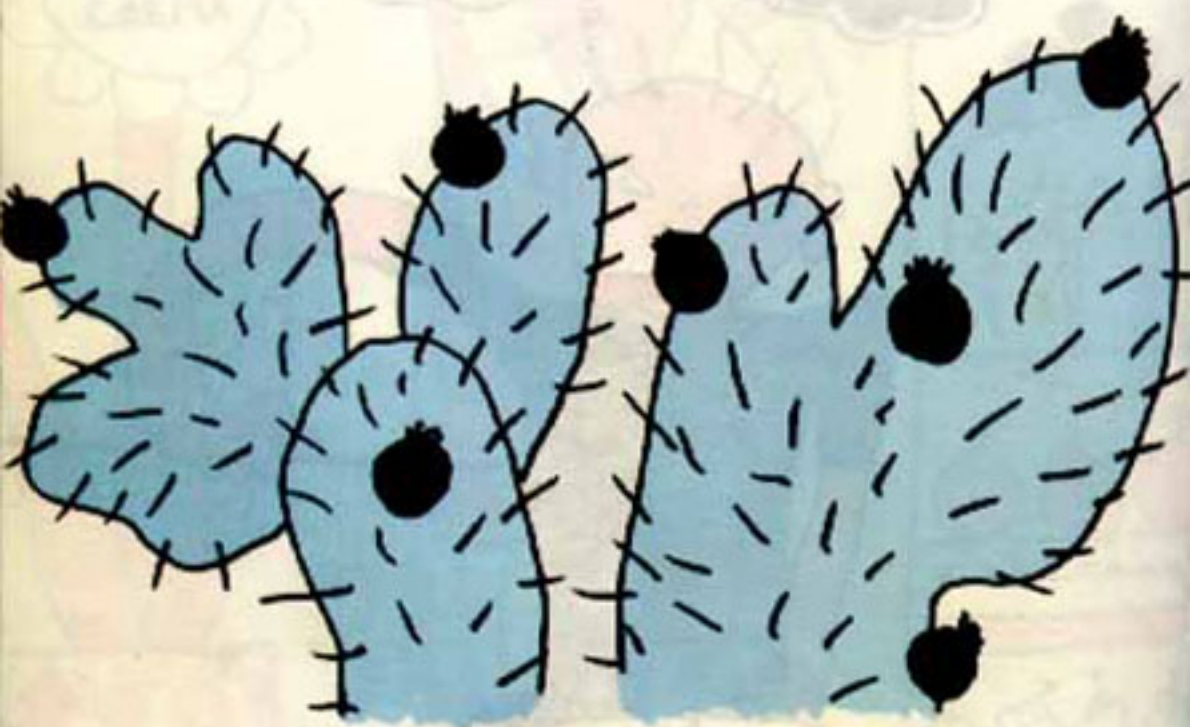
A Simón Bobito le gusta el pescado y quiere volverse también pescador, y pasa las horas sentado, sentado, pescando en el balde de mamá Leonor.



Hizo Simoncito un pastel de nieve y a asar en las brasas hambriento lo echó, pero el pastelito se deshizo en breve y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas y dijo:

**¡¡QUÉ BUENO, LAS
VOY A COGER!!**



Pero peor que agujas y puntas de espuelas le hicieron brincar, silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos porque su mamita no le dio jabón, y cuando cazaban ratones los gatos espantaba al gato gritando:

¡¡¡RATÓN!!!

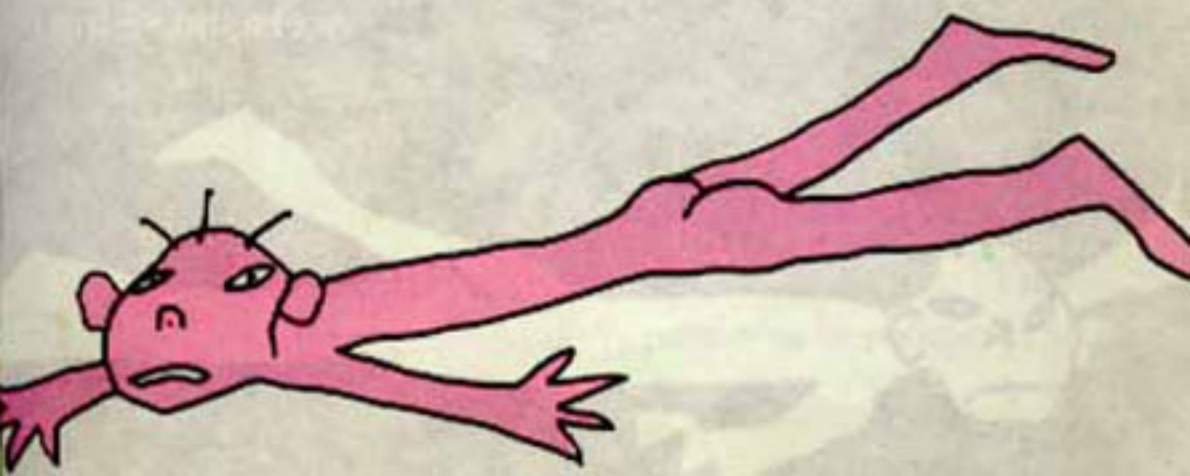


Ordeñando un día la vaca pintada le apretó la cola en vez del pezón; y ¡aquí de la vaca! le dio tal patada, que como un trompito bailó don Simón.





Y cayó montado sobre la ternera y doña ternera se enojó también, y ahí va otro brinco y otra pateadera y dos revolcadas en un santiamén.



Se montó en un burro que halló en el
mercado y a cazar venados alegre
partió;



voló por las calles sin ver un venado, rodó por las piedras
y el asno se huyó.



A comprar un lomo lo envió taita Lucio, y él lo trajo a casa con gran precaución colgado del rabo de un caballo rucio para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo Simón el Bobito se fue a patinar, cuando de repente se le rompe el suelo y grita:

IME AHOGO
VENGANME
A SACAR!



Trepándose a un árbol
a robarse un nido,
la pobre casita
de un mirlo cantor.



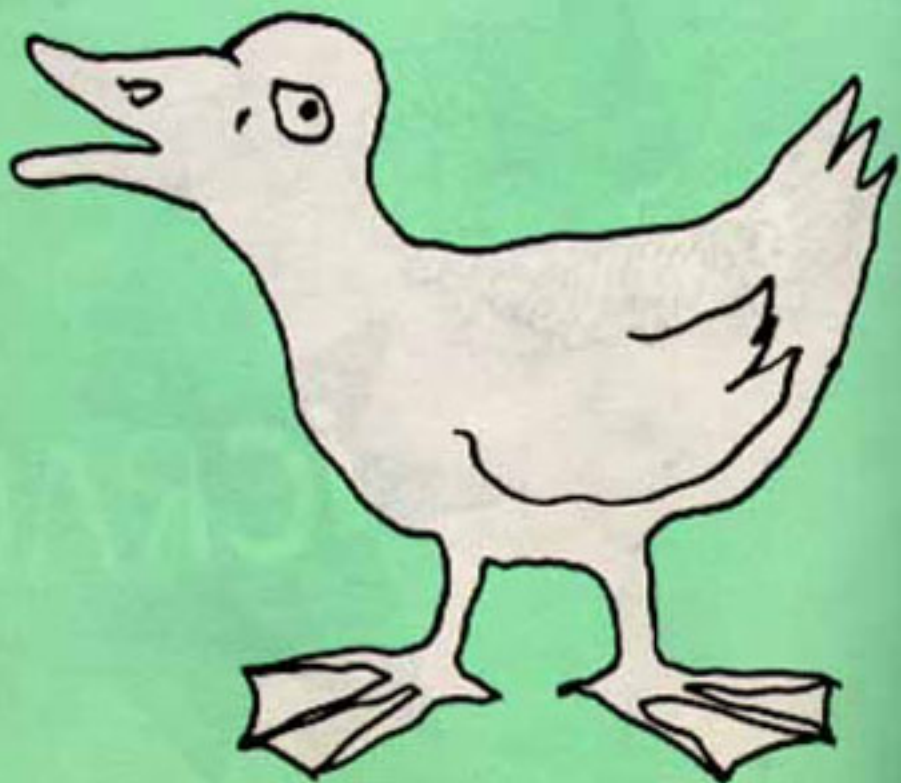
desgajase el árbol

¡CRAC!

Simón da un chillido

¡Ayyy!

y cayó en un pozo de pésimo olor.
Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;



PUM

y volviendo a casa le dijo a papá:



¡TAITA, YO NO
PUEDO MATAR
PAJARUCO,
PORQUE
CUANDO TIRO,
SE ESPANTA
Y SE VA!

Viendo una salsera llena de mostaza se tomó un buen trago
creyéndola miel, y estuvo rabiando y echando babaza con
tamaño lengua y
ojos de clavel.



Vio un montón de tierra que estorbaba el paso, y unos preguntaban: “¿Qué haremos aquí?”.

¡BOBOS!

dijo el niño, resolviendo el caso:

**QUE ABRAN UN
GRAN HOYO Y LO
ECHEN ALLÍ.**



Lo enviaron por agua, y él fue volandito llevando el cedazo para echarla en él: así que la traiga el buen Simoncito seguirá su historia pintoresca y fiel.



TÍA PASITROTE



Tía Pasitrote salió con Mita y en el cogote va la chiquita.

Toda la gente soltó la risa y ella les dijo:

**¡VOY MUY DE PRISA! RÍANSE USTEDES,
YO TAMBIÉN RÍO.**

¡MUÍO!



Y doña Gata les hizo

compró zapatos para Madama, pero a su vuelta la
encontró en cama.

ENFERMA
LA GATA?



Le dio una fruta, le dio una flor, y al punto Mita cogió un
tambor. Y con más garbo que un capitán, dio un gran
redoble

RACATAPLÁN

OTRO DÍA:

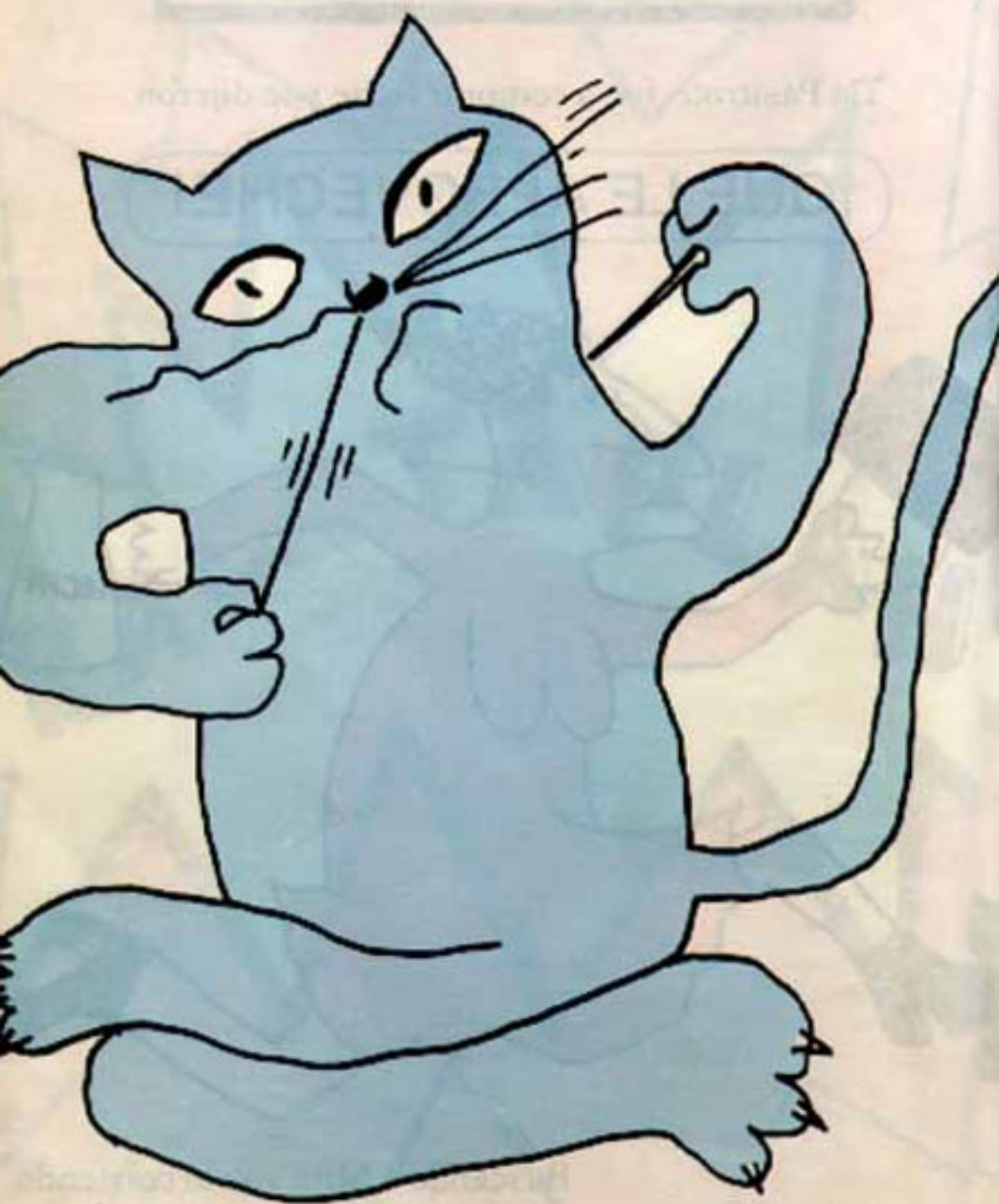
Tía Pasitrote fue a comprar leche y le dijeron:

¡QUE LE APROVECHE!



Buscando a Mita volvió corriendo

y a la chiquita la halló cosiendo. Quieta y juiciosa como un
muchacho ensartando hebras de su mostacho.



Salió a comprarle capa o capote y unas navajas para el bigote. Pero al retorno la halló traviesa patas arriba sobre una mesa.



Le dio a la tía la pataleta, mas volvió en si con la trompeta.

Llegó la tía tan boquiabierta que no
cabía por esa puerta. Dio un paso en
falso, móndase un codo, y al suelo
vino con silla y todo.



LA TÍA
TEME
LO PEOR



Entonces grita:



¡¡Ay, ay
ay, ao!!

y la Michita dijo:



Salió a comprarle la mejor pluma, pagó por ella cuantiosa suma. Volvió a la casa como culeca, y halló a la niña con su muñeca: un ratoncito, ¡pobre ratón!, que atormentaba sin compasión.



Salió a traerle una gorrita, pero al regreso
no encontró a Mita.



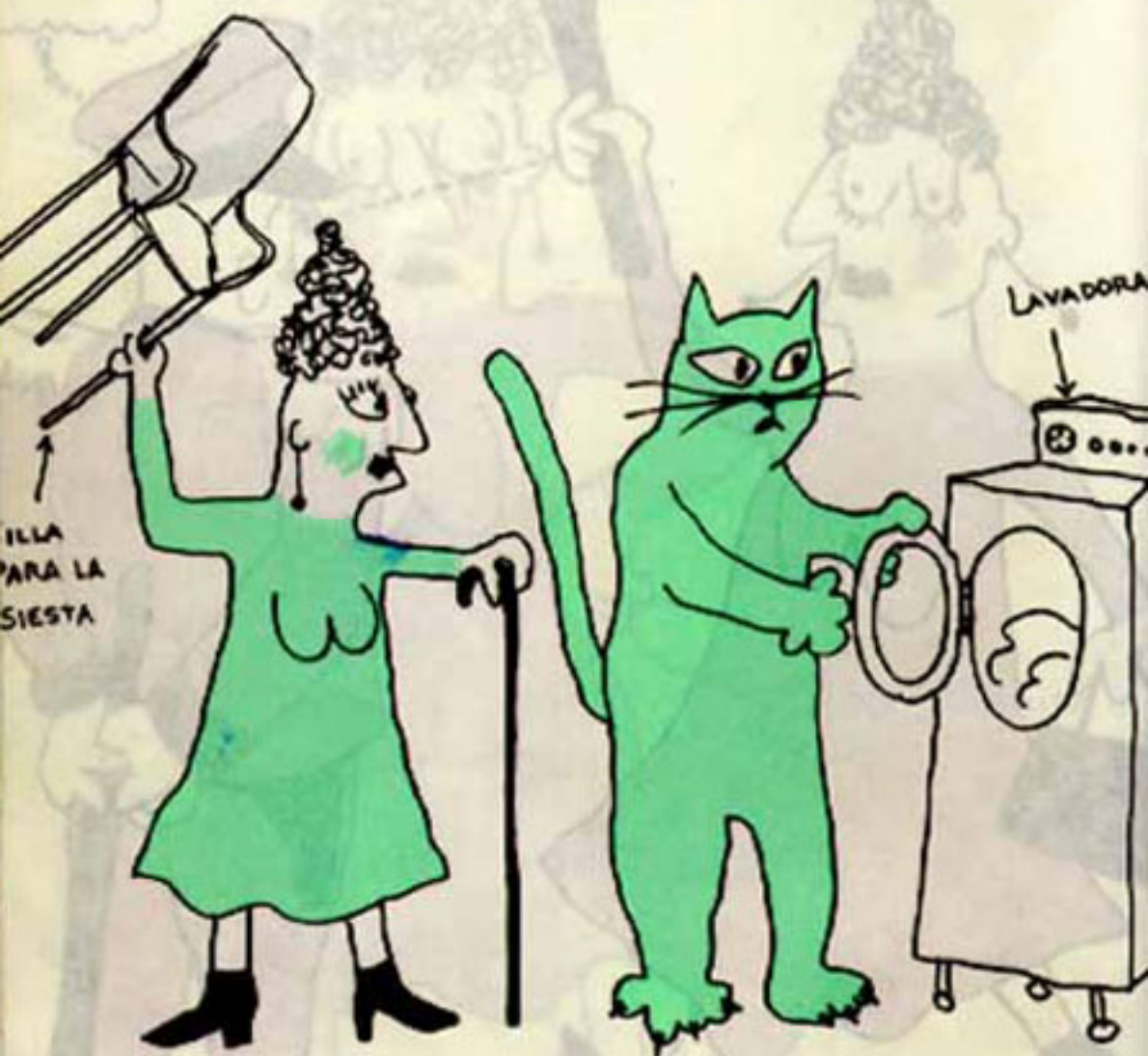
Dio muchas vueltas busca que busca, y atrapó al cabo a aquella chusca. Con un mosquete de dos cañones, pólvora y balas y municiones.

Salió de nuevo tía Pasitrote con sus cachetes y su garrote.



Volvió muy pronto hecha una fiesta, con una silla para la siesta.

Y encontró a Mita lavando ropa y mojadita como una sopa.



**PRIMERA EDICIÓN
1983**

**SEGUNDA EDICIÓN
1989**

**DIBUJOS
LORENZO JARAMILLO**

**DERECHOS RESERVADOS
PARA ESTA EDICIÓN**

**CARLOS VALENCIA EDITORES
APARTADO 22197, BOGOTÁ, COLOMBIA**

**IMPRESO EN LOS TALLERES DE
LITO CAMARGO LTDA., BOGOTÁ**

ISBN 958-9044-67-0